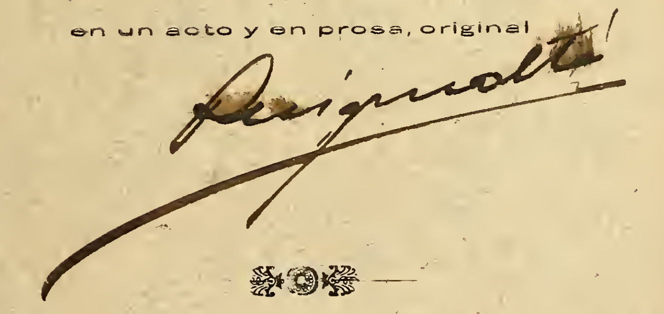
GONZALO CANTÓ y RAFAEL DE SANTA ANA

LOS SOMBREROS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Al buen amigo y aplaudido actor, Ignacio Puigmoltó
Con un abrazo de su paisano

Gonzalo Cantó

Madrid 17-3-13

LOS SOMBREROS

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS SOMBREROS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO CANTÓ y RAFAEL DE SANTA ANA

Estrenado en el SALÓN VENECIA la noche del 16 de Julio de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

A Don Francisco de Cubas

sus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELISA	SRA.	MATHIUS.
ELSA FÍBILI		GUERRA.
JUANA	SRTA.	LARIOS.
UNA OFICIALA		GARCÉS.
CARLOS, esposo de Elisa	SR.	GUERRERO
LUIS, Marqués de Atracafuerte		PANIAGUA.
PEPE		MÁS.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO UNICO

Gabinete elegante en casa de Carlos y Elisa. Puerta al foro y laterales. Muebles elegantes, entre los que habrá un secreter con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

JUANA y PEPE limpiando ambos el polvo.

JUANA ¿Se marcha por fin hoy el señor?

PEPE No lo sé; porque como á cada momento muda de parecer...

JUANA Pues si ha de ir á la feria de Sevilla...

PEPE A la feria de Sevilla, ¿eh? ¡Sí! ¡Sí!

JUANA Pero, ¿cómo?

PEPE Que tiene uno que hacer por ahí cada papelito... y si siquiera tuviera uno á mano alguna doncella como esta. (Le toma la cara.)

JUANA ¡Arre allá!

PEPE Pero, mujer, si era para quitarte una plumita.

JUANA Anda á quitársela á la Segunda.

PEPE ¡Vamos, celosilla! (Oyese un timbre.)

JUANA El señor llama.

PEPE ¡Diantre! (Vase derecha.)

JUANA (Tiene éste las manos más finas que el mozo de comedor.)

ESCENA II

JUANA y LUIS

LUIS ¡Hola, simpática doncella! ¡Dios te guarde, monísima! (Le toma la cara.)

JUANA ¡Buenos días, señor marqués! (Pues éste las tiene todavía más finas que el ayuda de cámara.)

LUIS (Dándole un duro.) ¡Toma y dime!

JUANA Tomo y guardo.

LUIS La cartita que te entregué anoche...

JUANA Llegó á su destino.

LUIS ¿Sí?

JUANA Sí, señorito.

LUIS Pues toma. (Le da otro duro.)

JUANA Gracias. (Me lo guardaré aparte para que no suenen.)

LUIS ¿Y qué hizo... ella?

JUANA Pues la cogió y...

LUIS No sigas, toma...

JUANA (¡Ay, otro duro!)

LUIS Toma precauciones, no nos oigan.

JUANA (¡Ah!) (Observa por las puertas.) Nadie nos oye.

LUIS Oye, preciosa, ¿estará ahora visible?

JUANA Para usted, ¿qué duda cabe? ¿Quiere usted que lo anuncie?

LUIS Sí, anúnciame. (Vase izquierda Juana.) ¡Tengo una ansiedad por saber el efecto que le ha producido mi carta! Y ha sido una imprudencia el escribir; pero... no firmando como no he firmado... y... además, ¡qué se diría de un Atracafuerte! ¿No rendir esa fortaleza? ¿Yo? Mi ilustre antepasado, el primer Marqués de Atracafuerte, me borraría de la lista de sus descendientes... ¡Y estando fuera el marido, no hay peligro!

JUANA (Volviendo.) ¡La señora vendrá en seguida, está terminando su toilette!

LUIS ¡Y cómo estará!

JUANA Pues.. figúrese usted. (Sonriendo.)

LUIS ¿Y está de buen humor?

JUANA ¡Ya lo creo! Cuando le anuncié á usted se echó á reir.

LUIS Y hablando de otra cosa: conque el señor en Sevilla, ¿eh?

JUANA En Sevilla...

LUIS Bueno, comprendido. (Riéndose satisfecho.) En Sevilla ó...

JUANA En su despacho.

LUIS ¿Eh?

JUANA Sí, señor; y si desea el señor marqués que lo llame ..

LUIS ¡No! Es decir... (¡Atracafuerte, no te vendas!) No quiero distraerlo, un banquero necesita de todo su tiempo. ¡Vaya, vaya! Vaya usted á sus quehaceres.

JUANA ¡Ah! pues con licencia. (Vase foro.)

LUIS (¡Sí que es una contrariedad, caramba! ¿quién le mandó decirme que se iba á Sevilla hace unos cuantos días? (Muy asustado.) ¡y si ella, que sabe que soy yo el autor de la carta anónima, me traiciona! ¡nada, lo mejor es evaporarse! (Indica un mutis por el foro.)

ESCENA III

LUIS y CARLOS

CAR. (Viendo marchar á Luis.) ¡Chico! ¿Te marchabas?

LUIS Es que...

CAR. ¡Claro, cansado de esperar! ¿Por qué no te han anunciado?

LUIS No sé.

CAR. Vamos á ver, ¿qué te trae tan temprano por aquí?

LUIS Tienes razón, que estas no son horas... es demasiado temprano, así es que me marcho.

CAR. ¡Hombre, no faltaría más! (Le quita el bastón y el sombrero y lo hace sentar.) Vamos á ver, ¿qué te ocurre?

LUIS Nada...

CAR. Pues para algo has venido á casa á estas horas. Dime la verdad.

LUIS (En seguida.) Pues... (¡Ah, qué idea!) he venido á pedirte un favor.

CAR. Bien, ¿y qué favor es ese?

LUIS Pues que salí de casa para entregarle á esa... ya tú sabes, á esa, dos mil pesetas, y...

CAR. Y te olvidaste de echarlas en la cartera, ¿no es eso?

LUIS Eso será.

CAR. ¿Eh?

LUIS Digo, eso es.

CAR. Y te llegaste á pedírmelas, ¿no?

LUIS (Levantándose para marchar.) No, si no te viene bien.

CAR. ¡Quita, hombre! ¡Con mucho gusto! No es poca honra para mí el ser acreedor del marqués de Atracafuerte. Ahora las pediremos en la caja.

LUIS Pues muchas gracias, Carlos.

CAR. De nada. ¿Necesitarías algunos sombreros?

LUIS (Asombrado.) ¿Sombreros? Tengo seis ú ocho; de copa, clac, hongos, frégolis, para la caza de perdiz, con reclamo y al vuelo... ¡qué sé yo!

CAR. No, si yo digo sombreros de señora; ¡ya tendrás tú por ahí algunas amigas á quienes regalárselos! ¡Chico, tengo las últimas creaciones de la moda!

LUIS (Le mira asombrado calándose el monóculo.) ¿Y desde cuando vendes tú sombreros de señora?

CAR. (Después de cerciorarse de que no le oyen.) ¡Tengo una amiga sombrerera! ¡Super!

LUIS (Le da un golpecito en la rodilla, se quita el monóculo y en tono largo.) ¡Ah! ¡Ya!

CAR. ¡No pienses nada malo! ¡Que hay muchas clases de sombrereras!

LUIS Sí, redondas, cuadradas, de cartón, de madera, de cuero... sospecho que la tuya es de las redondas y de una piel extrafina.

CAR. Quise decir que hay sombrereras que son un modelo de virtud.

LUIS No te digo que no.

CAR. Bueno: pues el otro día pasé por la calle de Alcalá y leí sobre un entresuelo esta mues-

tra: «Sombreros de señora. El último modelo.»; se me ocurrió subir para hacerle un regalo á mi mujer... y ¡qué caderas! digo, ¡qué sombrera! digo, ¡qué sombreros!

LUIS ¿Eh?

CAR. ¡Qué modista italiana *pur sang*! ¡qué mujer! ¡ríete de todas las parisinas! ¡que boca! ¡qué garganta! ¡qué nacimiento!...

LUIS ¡Carlos!

CAR. Más afortunado, el de esa mujer. A la diosa Venus le pone los dientes largos.

LUIS ¡La conozco, la conozco; es rubia y se llama Miezer!

CAR. No la conoces: es morena y se llama Elsa. ¡Elsa, como la enamorada de Lohengrin! ¡Es romana, chico! ¡Y con un balanceo!...

LUIS ¿Balanceo de romana? Pues entonces no es la que yo digo.

CAR. Tardé diez minutos en comprarle un sombrero.

LUIS ¿Bonito?

CAR. Ni vi como era; pero...

LUIS Te chiflaste.

CAR. Al día siguiente fuí á comprarle otro sombrero... y, naturalmente, ya no tardé diez minutos, sino media hora.

LUIS Natural, y al comprarle el tercero, pasaste de la media, y el cuarto y el quinto, y otro y otro... ¡natural! ¡muy natural! Y en cada uno, doble tiempo que en el anterior, ¡natural! ¡muy natural!

CAR. Pues he comprado hasta doce sombreros.

LUIS ¿Y no se ha escamado tu mujer con tanto regalo?

CAR. ¡Ca! no le entregué más que dos. Y los otros diez...

LUIS Quieres que yo me los lleve, ¿no es eso? Mira, tal vez me decida á negociar con ellos... ¿Con que es tan bonita?

CAR. ¡Un encanto! ¡y con una voz lo más melodiosa!... sobre todo, cuando dice con su dulce acento italiano: ¡Addio, caro bamboccio! ¡Oh, qué dulzura!

LUIS ¡Digo! Caro bamboccio. ¡Si eso es un suspiro!

CAR. Así me llama desde el octavo sombrero, que me costó cuatrocientas pesetas y cinco cuartos de hora.

LUIS No fué mucho tiempo, porque cuatrocientas pesetas ya son bastantes cuartos, y... ¿dices que vive en el número?...

CAR. No hablemos de números, por Dios, sino de ella, de ella, que ahora se marchará conmigo á París, porque tiene el capricho de que la acompañe.

LUIS Ya se sabe: las romanas, caprichosas; tú, gallardo y calavera... Conque adiós y buen viaje. (Se levanta y coge su sombrero y su bastón.) Me marcho, porque tengo que hacer...

CAR. Pero, ¿y las dos mil pesetas?

LUIS ¡Qué! ¿Necesitas dinero? (Se lleva la mano á la cartera.)

CAR. ¡No, hombre! ¡Si eres tú el que me las has pedido!

LUIS (¡Caramba!) ¡Tienes razón! ¡qué cabeza tengo! Ahora volveré por ellas... (cuando te hayas marchado). (Indica el mutis por el foro.)

ESCENA IV

CARLOS y ELISA

ELISA ¡Qué alegría, me han dicho que has aplazado tu viaje!

CAR. No he tenido más remedio; ¡los pícaros negocios!...

ELISA (Acariciándole.) ¡Pobrecito mío, siempre tan trabajador! ¡pero mejor! ¡así te tengo más tiempo á mi lado. (Siéntase junto á Carlos en el sofá.)

CAR. Y ya, ¡adiós, feria de Sevilla!

ELISA ¿Ya no vas?

CAR. No.

ELISA ¡Me alegro!

CAR. He de marcharme á París inmediatamente.

ELISA ¿Cómo? ¡A París! ¿A qué, si tú no has tenido allí nunca negocios?

CAR. Y hasta te juro que nada más lejos de mi sombrero, digo, de mi cabeza, que París, hace unos cuantos días; pero el haber pasado la otra tarde por la calle de Alcalá...

ELISA ¿Eh?

CAR. (¡Demonio!) Sí, hija mía; allí me enteré que nuestro corresponsal en París se preparaba á presentarse en quiebra y es por lo que no tengo más remedio que marcharme, ¡vida mía!

ELISA (¡Ay, qué miedo, que me llama su vida!) ¡Cuánto tiempo que no me llamabas así!

CAR. ¡Mujer!

ELISA Sí, mucho tiempo hace que quizás por los endiablados negocios, me veo privada de tus caricias, de tus frases de afecto, ¡qué sé yo!

CAR. ¡Qué cosas tienes!

ELISA ¡Carlos! ¿Me quieres como el primer día?

CAR. Pero, ¡hija de mi alma! ¿qué duda tienes?

ELISA No sé; pero dice nuestra amiga Enriqueta que cuando un marido, después de unos años de casado, llama á su mujer, ¡vida mía! es que la engaña.

CAR. ¡Qué desatino!

ELISA ¿Me quieres lo mismo que siempre?

CAR. Pero, hija de mi alma, qué duda cabe!

ELISA ¿Qué duda cabe?

CAR. Sí. ¿Has notado en mí alguna diferencia para contigo?

ELISA (Medio llorando.) Una, muy alarmante. ¡Me has regalado en pocos días dos sombreros!

CAR. Porque me gusta verte elegante.

ELISA ¿Lo ves? ¡Ya no te gusto y por eso quieres componerme! ¡Qué desgraciada soy!

CAR. ¡Vamos, tontilla! ¡Cara bamboccia! (¡Caracoles!)

ELISA ¿Qué, cómo me has llamado? ¿Cara bamboccia?

CAR. (Sobresaltado.) ¿Yo? ¡Yo no he dicho tal cosa!

ELISA ¡Sí que lo has dicho! ¡lo has dicho!

CAR. ¡Pues, hija, como no haya sido un trabazón de lengua!...

ELISA ¡No será mal trabazón!... ¡Bamboccia, bam-

boccia!... ¿En dónde has aprendido esa palabra?

CAR. Ni... siquiera lo sé.

ELISA Quiero saberlo. ¡Te lo exijo! ¿A quien le has oído esa expresión, que sabe Dios lo que querrá decir?

CAR. Quita, si es una frase de cariño.

ELISA ¿Ah, sí? ¡Con que es una frase de cariño! ¿Y quién acostumbra á tratarlo á usted con tanto mimo fuera de su hogar, fuera de mis brazos?

CAR. ¡Ah, ya sé!...

ELISA ¿Quién?

CAR El dentista. ¿No has oído decir: más fino que un dentista? Además, el mío estudió en el extranjero y... ¡sobre todo' no veo qué puedes encontrar de extraño en la palabra «Bamboccio». Tu misma me has dicho esa palabra muchas veces.

ELISA ¿Yo?

CAR. Sí, tú. ¡Si parece que te estoy oyendo decir: anda, maridito mío! No te pongas esos pantalones que son muy bombachios.

ELISA ¡No! Yo sé hablar y nunca dije bombachio, sino bombacho.

CAR. (No lo cree.)

ELISA ¿No me dices á quién se lo has oído?

CAR. Si no ha sido al dentista, no recuerdo.

ELISA Pués yo haré que se avive tu memoria, porque ya tengo una verdadera curiosidad por conocer á *ese amigo...* (Vase izquierda.)

CAR. (¡Ese amigo! y lo ha dicho con retintín. ¡Pero qué imbécil soy, al escapárseme esa palabra y cortarme como un colegial!

ESCENA V

CARLOS y LUIS

LUIS Ya estoy aquí otra vez. (Ve á Carlos.) Pero, chico, ¿todavía en el mismo sitio en que te dejé? Yo creí que estarías con... comprando sombreros.

CAR. Mi mujer me lo ha impedido.

LUIS Parece que estás de mal humor. (¿Si sabrá algo?)

CAR. Me ha ocurrido una cosa muy desagradable.

LUIS ¿Sí? Pues entonces me retiro.

CAR (Deteniéndole.) No, más vale que me aconsejes.

LUIS Con mucho gusto, pero no sé...

CAR. Figúrate que quise decirle una frase cariñosa á mi mujer, y ¿á que no sabes lo que le dije? ¡Cara bamboccia!

LUIS Y se quedaría en ayunas.

CAR. No, que lo entendió.

LUIS ¡Hombre! ¿Sí? ¿Y qué quiere decir?

CAR. ¡Yo qué sé! lo que digo es que comprendió por donde venían los tiros, ¡ay, amigo mío! las mujeres tienen un sentido más que nosotros, el de hacerse cargo, y cuando nosotros vamos, ellas vuelven. Te digo que apenas pronuncié la palabra esa, mi mujer se representó toda la historia.

LUIS ¿Y qué explicación le has dado?

CAR. Le he dicho que mi dentista me llama así... ¡Ah, qué idea! ¡Tú vas á ser esa persona!

LUIS ¡Hombre! ¿Y pretendes que haga yo, el marqués de Atracafuerte, de dentista?

CAR. No, si al final le dije que era un amigo íntimo.

LUIS Permite que te diga...

CAR. Nada, esto lo arreglamos en un vuelo. Siéntate aquí y escribe. Yo te dictaré. (Lo hace sentar.)

LUIS Pero ¿vas á hacerme escribir á tu mujer?

CAR. No, á mí.

LUIS Pero, hombre, yo te puedo decir de palabra cuanto quieras.

CAR. ¿Acabarás de entender? ¡Escribe! «Caro bamboccio.» Ponlo como si siempre me llamaras así.

LUIS (Escribiendo.) «Caro bamboccio.» Oye, ¿cómo se escribe eso?

CAR. (Mirando á las puertas.) ¡Como quieras! (Dicta.) «Te agradecería en el alma vinieras hoy á almorzar conmigo.»

LUIS ¡Chico, dispensame; pero hoy tengo arreglado un almuerzo íntimo con la Patro... y... no puedo invitarte.

CAR. ¡Pero si es de mentirijillas, hombre!

LUIS ¡Ah, ya! (Escribe.) «Conmigo.»

CAR. (Dicta.) «Pues tengo que hablarte de un negocio de muchísimo interés. Tuyo afectísimo.» Y ahora tu nombre.

LUIS (Firma.) Ya está.

CAR. Bueno; luego me traes ó mandas esta carta; ¡pero oigo pasos! ¡que no nos vea juntos Elisa! ¡ya sabes, el sexto sentido...! ¡Adiós! (Sale deprisa foro.)

LUIS (Levantándose y guardando la carta.) (¡Ah! ¡El sexto sentido! Bien puedo hacerle este favor por el disfavor que le preparo; ¡qué ocasión ahora que está celosa!)

ESCENA VI

LUIS y ELISA

ELISA ¡Ah! ¿Es usted, marqués?

LUIS (Inclinándose.) ¡Encantadora Elisa!

ELISA Y... ¿solo?

LUIS Solo.

ELISA ¡Cuánto me alegro!

LUIS ¡Pues y yo!

ELISA (Se sienta y le señala una silla.) Siéntese usted. Me ha escrito usted una carta que...

LUIS (Muy cortado.) ¿La he ofendido?

ELISA No conoce á las mujeres... nunca se nos ofende cuando se nos halaga.

LUIS ¡Es usted un ángel!

ELISA Ya me lo ha dicho usted por escrito.

LUIS (Levantándose.) Le aseguro á usted que...

ELISA Siéntese usted, se lo ruego. (Se sienta Luis.) Su carta me ha parecido la de un exaltado: «¡Alma mía!» «¡Angel mío!»

LUIS ¡Es que un amor que no es correspondido, es cosa horrible!

ELISA También lo leí en su carta; por cierto, que

es el «horrible» más horroroso que he visto escrito en mi vida. ¡Horrible sin hache! ¡Qué horror!

LUIS Es que usted no sabe cómo tenía yo el pulso cuando la escribí...

ELISA (Levantándose.) ¡Basta ya!

LUIS (Levantándose.) ¿Eh?

ELISA ¡Una mujer casada, ni debe ni puede oir, ni leer ciertas cosas! ¿Me comprende usted?

LUIS ¡Demasiado! (Plancha de riñones se llama esto.)

ELISA (Este debe saber lo de mi marido; estaba aquí con él... ¡Astucia!...) (Cambiando de tono.) Vamos á ver: ¿Desearía usted que creyere cuanto me dice en su carta?

LUIS Pero, ¿lo duda usted?

ELISA No creo ni una palabra, porque todos los hombres dicen lo mismo para embaucarnos...

LUIS Exíjame usted una prueba.

ELISA Sentémonos primero. (Lo hacen, riendo Elisa.) Bueno: si me es usted fiel algún tiempo...

LUIS ¡Toda mi vida!

ELISA Con cinco ó seis años me basta para conocer que su amor es puro.

LUIS ¡Seis años! Y hasta entonces...

ELISA Hasta entonces no me decidiré. Siete años esperó Jacob á Raquel sirviéndola rendido.

LUIS Pero en aquella edad tenían más tiempo por delante que ahora, ¡Elisa!... (Suplicante.)

ELISA ¿Querrá usted hacer cuanto yo le pida?

LUIS Sí; es decir...

ELISA ¡No admito condiciones!

LUIS Ordene usted.

ELISA Quiero que seamos dos buenos amigos.

LUIS Mientras tanto, ¿eh?

ELISA Sea; conque demos al olvido su carta y no hablemos más de esa... tontería. Ahora me va usted á hacer un favor de los más señalados. ¿Acepta usted?

LUIS ¡Señora!...

ELISA ¿Acepta usted, sí ó no?

LUIS Estoy á su disposición.

ELISA Pues verá usted, en estos últimos días en-

cuentro á Carlos distraído... parece como si me ocultara algo.

LUIS ¡Aprensiones!

ELISA A una mujer no se le ocultan esas cosas.

LUIS (¡El sexto sentido!)

ELISA Quiero saber cuanto pase. Usted vigilará á mi marido y me dará cuenta exacta de lo que descubra, sea lo que sea.

LUIS ¿Quiere usted convertirme en un policía? ¡A un Atracafuerte! ¡A un marqués de Atracafuerte!

ELISA Pero será un favor que no olvidaré nunca y que me permitirá perdonarle la locura de su carta.

LUIS ¿Y qué hará usted con ella?

ELISA ¿Con su carta? Pues conservarla como arma poderosa, que no devolveré á usted hasta que cumpla con la obligación que le he impuesto.

LUIS (¡Bonita ocupación la que me he buscado!) ¿Y cómo haré llegar hasta usted mis informes?

ELISA Ya conoce usted el correo.

LUIS Está bien: hasta la vista y... á los pies de usted.

ELISA Adiós, marqués (Le da la mano.) ¿Somos amigos?

LUIS No pudiendo por ahora ser otra cosa... (¡Cuando digo que ha sido plancha de riñones!) (Vase foro.)

ELISA ¡Veremos, señor marido, quién engaña á quién! Este mentecato me servirá, aunque no sea más que por no quedar mal á mis ojos.

ESCENA VII

ELISA, JUANA, luego ELSA y APRENDIZA

JUANA (Por el foro con una tarjeta en la mano.) ¡Señorita! Una señora pregunta por usted.

ELISA ¿Quién es?

JUANA Se llama... (Leyendo la tarjeta.) ¡Arsa Pilili!... Robó.

ELISA ¡Traiga usted! (Le coge la tarjeta y lee:) «Elsa Fíbili.» «Robes.» No la conozco ni he oído hablar de ella... Que pase. (Juana marca medio mutis.) ¡Ah, Juana!

JUANA ¡Señorita!

ELISA ¿Ha oído usted alguna vez en esta casa la palabra caro bambochio?

JUANA (Asombrada.) ¿Cómo?

ELISA ¿Que si ha oído á alguien la palabra caro bambochio?

JUANA (Riendo estúpidamente.) ¡Ja, ja, ja! No, señora: yo no sé qué es eso.

ELISA Está bien; que pase esa señora.

(Juana sale foro, hace entrar á Elsa y vase.)

ELSA (Muy elegante, bonita y amable. Habla con marcado acento italiano.) ¡Bon giorno, señora! Perdone la hora en que la molesto; pero la señora de Cazorla me recomienda... (Entregándole una tarjeta.)

ELISA ¡Mi amiga Enriqueta!

ELSA ¡Oh! es una señora molto amable y simpática la señora de Cazorla. ¡Qué chic y qué elegancia! Le he hecho un par de sombreros preciosos que son dos verdaderas smorfiatas.

ELISA ¿Eh?

ELSA Dos monadas.

ELISA Yo ahora no necesito sombreros.

ELSA Pardon, señora: io non me dedico sólo á sombreros; trabajo otra porción de cosas tan elegantes como necesarias. (Sale y vuelve con la aprendiza que viene cargada con varias cajas que colocan en el suelo, y á medida que hablan las van abriendo mostrando lo que contienen.) Vedete, siñora, qué primore de so de lí.

ELISA ¡Sí .. muy bonito! ¿Es usted italiana?

ELSA Sono romana. ¡Oh, Roma, qué bella citá!

ELISA Y á pesar de toda su belleza vive usted en Madrid.

ELSA Mi obligano il mestiero, ¡ma Roma! ¡Roma! Di lá, sonne esplendidi los caballieri.

ELISA (¡Hombre!) ¿Y no lo son también en Madrid?

ELSA ¡Oh, sí!

ELISA Pues tenga usted mucho cuidado no la vayan á hacer madrileña. Es usted muy bonita.

ELSA ¡Oh, no! Io tengo mi tesoro d'amore in Roma.

ELISA ¿Y la deja venirse á tanta distancia?

ELSA Para l'amore non ha distanza. Cui si labora, se fa danaro, ¿capichi?

ELISA Demasiado.

ELSA Yo le he detto á mio finánziato, restate trancuilo, que io te seré fidele, caro bambochio.

ELISA ¿Qué ha dicho usted? ¿Caro bambochio?

ELSA Sí, e una palabra de cariño, como cui mío niñito.

ELISA Conque, ¡mío niñito! (Pensativa, pero riendo.) ¡Muy bonito, pero muy bonito!

ELSA ¿E vero?

ELISA ¡Oh! y... ¿le ha llamado usted así á algún madrileño?

ELSA (Ruborizada.) Cuando si fa un bel conocimiento, una amicizia...

ELISA Luego ha hecho usted una buena amistad, ¿eh?

ELSA (Riendo.) ¡Si fanno de tantas!... Ho fatto la dun señore qui en catorce giorni, ma comprato duódeci sombrero Yo credo que es un enamorato mio qui mi fa la corte.

ELISA ¿Sí?

ELSA Sí, señora: tute le giorni va casa, parla un po con me y me compra un nuevo sombrero. ¡Oh, e veramente un caro bambochio!

ELISA Y... ¿le llamó usted así?...

ELSA Cosi credo...

ELISA (Credo. Como sea lo que me figuro, sí que vas á tener que rezarlo) ¡Hace pocos días me ha regalado dos sombreros... un primo mío... creo que me habló de una modista italiana... tal vez sea usted... (Llama en el timbre y Juana aparece en la puerta del foro.) ¡Traiga usted mis dos sombreros... los últimos! (Juana vase.)

ELSA Es un caballiero molto simpático y amabile.

ELISA ¿Sí, eh? ¿Y se lo ha dicho usted á él?

ELSA ¡Oh! e veramente un caro bambochio.

ELISA (¡Voy á hacer macarrones de esta italiana!)

JUANA Señora. (Trae dos sombreros.)

ELISA ¿Son de usted?

ELSA Sí, siñora: de los primeros que me compró. (Mirándoles el interior.)

ELISA (¡Era él!) Está bien, puede usted llevárselos. (A Juana que se los lleva.) ¿Podría usted volver dentro de una hora? Espero á una amiga que la hará varios encargos.

ELSA Con molto piachere ma si la siñora po aspetare, domani vado á Parici, con il suo primo, y...

ELISA (Ah, infame!) Mi amiga necesitará lo que sea inmediatamente, así, que dentro de una hora la espero.

ELSA Alora ritornaró. (La oficiala recoge las cajas.) Hasta poi una hora, ¡mis saludos al suo primo!

ELISA ¡Vaya usted con Dios! (Vase Elsa y oficiala.) ¡Conque mi marido me engañaba con esta... belleza, pretendiendo irse con ella á París! ¡Esa era la quiebra! Aunque la quebrada iba á ser yo... ¡Y le ha comprado doce sombreros! Y no habiéndome regalado á mí nada más que dos, claro es que tiene... ¡Diez caras bambochias! ¡Y tan caras como serán! Pero disimulemos.

ESCENA VIII

ELISA y CARLOS por el foro con una carta en la mano

CAR. ¡Hija mía! hoy no puedo almorzar contigo... Luis me escribe invitándome.... (Le da la carta.)

ELISA ¿Sí? (Lee.) «Caro bambochio...» ¿Cómo el marqués te llama así?

CAR. Ya lo ves... era él... y yo no podía acordarme.

ELISA Ya, ya lo veo; ¡si las mujeres somos lo más tontas!... (¿Conque los dos contra mí? ¡Yo me defenderé!)

CAR. ¡Y tú quizás habrías pensado!...

ELISA ¡Ya ves qué tontería! ¿Y vas á dejarme sola?

CAR. ¡No voy á faltarle á nuestro amigo!

ELISA ¡Carlos!

CAR. ¿Qué?

ELISA ¡Que desde hace unos días me tienes muy abandonada!

CAR. Son ilusiones, mujer.

ELISA Y hasta creería que ya no estaba lo bastante joven y bonita para agradar á un hombre, si alguien no me lo hubiera dicho hace poco.

CAR. ¿Alguien?

ELISA Sí; mientras el marido abandona á su esposa, no falta quien pretenda...

CAR. Esa es una broma seguramente y que maldito si me hace gracia alguna.

ELISA No, no es broma.

CAR. Pero, ¿es cierto?

ELISA Tan cierto como que tu cariño se enfría.

CAR. ¡Basta ya! ¿quién te ha piropeado?

ELISA ¡Si no fuera más que eso!... ¡Me han dicho que se me ama, se me adora!...

CAR. ¡A una mujer casada!... ¡Vaya una frescura!

ELISA ¡Dios mío! ¡Cuántos hombres casados tienen también esa frescura! (Carlos no lo quiere oir y tose fuerte) ¿No lo crees tú también, querido?

CAR. ¿Quién ha tenido la osadía?...

ELISA ¡Bah! dejemos eso.

CAR. ¡Tengo el derecho de preguntártelo!

ELISA Pues... ¡no lo sé!

CAR. ¡Mientes!

ELISA (Sufre un poco.) La carta que he recibido no tiene firma.

CAR. ¿Dónde está esa carta? ¡quiero verla!

ELISA (Saca una carta.) Es natural y mi deber es entregártela. ¡No tengo secretos para tí! ¡toma! (Se la da.) (¡Toma por el bambochio!) (Vase izquierda.)

CAR. (Leyendo.) («Adorada de mi alma, mujer encantadora.» ¡Así llama otro hombre á mi mujer! ¡Bien, muy bien! (Lee bajo.) ¿Es posi-

ble? ¡Vaya una osadía! (Lee bajo.) Y el tal aprieta más que un dolor! (Lee.) «¡Sólo tú puedes calmar mi corazón!» (Lee bajo) ¡Indecente! ¡indecente! é ¡indecente! ¡Y qué ortografía! ¡Ah, y sin firma y la letra desfigurada! ¡Pero yo descubriré á quien sea! (Se pasea furioso.) ¡Lo deshago! ¡Me lo como! ¡Lo pulverizo! ¡Lo pisoteo! Lo... (Ve á Luis que entra.)

ESCENA IX

CARLOS y LUIS

LUIS ¿Qué pasa?

CAR. Ahora lo sabrás. (Le pone la carta ante los ojos y corre á cerrar con llave la puerta de la izquierda.)

LUIS (¡Dios santo, tiene mi carta! ¡Lo sabe todo!)

CAR. ¡Ya estamos solos!

LUIS ¡Sí, eso... me... parece!

CAR. ¡Hay cosas y manchas que han de lavarse secretamente!

LUIS (¡Me va á asesinar!) Sí...

CAR. ¡Esto ha de quedar oculto para el mundo entero!

LUIS (¿A dónde irá á parar?

CAR. (Sacudiéndolo por un hombro.) ¡Hasta ahora pasaste por ser mi amigo!

LUIS ¡Y lo sigo siendo! ¡y lo sigo siendo!

CAR. ¿Sí, eh? ¡Bueno! ¡Pues imagínate un miserable que se interpone en tu camino! Lo matarías. ¿No es eso?

LUIS ¿Matarlo?... ¡No se debe matar á nadie!

CAR. ¡Pues á mí me han asesinado! ¡La tración que me destruye está aquí! (Le pone la carta ante los ojos)

LUIS ¡Si la cosa no ha pasado de ahí!... ¡Hablemos con calma!... ¡Pero nada de matar!...

CAR. ¡Vaya si lo mataré! (Le da la carta.) ¡Lee! ¡Pero alto!

LUIS Es que...

CAR. ¡¡Lee!!

LUIS Sí, sí, como quieras... pero tranquilízate.

(Lee con voz angustiada.) «¡Adorada de mi alma! ¡mujer encantadora!...»

CAR. ¡Principio más imbécil!

LUIS (Continúa aturullado leyendo.) «¡Angel imbécil»

CAR. ¿Eh?

LUIS «¡Angel mío! ¡Amar sin ser correspondido es horrible!...»

CAR. ¡Y horrible sin hache! ¿Será bárbaro?

LUIS ¡Ya me lo dijo!

CAR. ¿Quién?

LUIS Que ya me lo dijo... mi... perspicacia.

CAR. Se conoce que es un cursi.

LUIS ¡Eso no!

CAR. ¿Cómo?

LUIS Que eso no... tiene duda. (Sudo tinta.)

CAR. ¡Lee!

LUIS ¡Leo! (Lee.) «¡Mi corazón es un besugo... no, no, Vesubio, que levanta en el fondo de mi alma!...»

CAR. ¿Qué levantará ese burro? ¡Lo he de ahogar!

LUIS ¡Deja á ver lo que levanta. (Lee.) «¡Un altar!» ¿Ves tú? ¡Levanta un altar!

CAR. (Arrebatándole la carta.) ¡Basta, que no puedo oir más! ¿Conoces la letra?

LUIS No, y como no tiene firma... (Muy alegre.) (¡No sabe nada! ¡no sabe nada!)

CAR. ¡Ha de ser alguno de mis íntimos! Voy á cotejar letras de algunas cartas que tengo. (Abre la puerta del foro.) ¡En seguida vuelvo!

LUIS (Estoy sobre ascuas; pero ¿quién se marcha ahora?)

ESCENA X

LUIS y ELISA

ELISA (Llamando á la puerta de la izquierda.) ¡Abrid! ¿Quién ha cerrado?

LUIS ¡Su mujer! (Abre la puerta.)

ELISA ¿Qué significa esto?

LUIS Su marido fué quien cerró. (Muy indignado.) ¡Señora! ¡Ha faltado usted á sus compromisos! ¡Ha entregado mi carta á su esposo!

ELISA — Y haré más; le diré quien es el autor.
LUIS — Pero señora! ¿por qué?
ELISA — Porque está usted de acuerdo con él en el complot.
LUIS — ¿En el complot?
ELISA — ¡Le ha llamado usted caro bambochio para engañarme!
LUIS — ¿Yo?... Es que...
ELISA — ¡Lo sé todo! ¡Hasta lo de Elsa la sombrerera!
LUIS — Le juro á usted que él me obligó á escribir esa endemoniada palabra. ¡Por favor, no me haga usted traición!
ELISA — Consiento; pero... con una condición.
LUIS — (¿Qué irá á pedirme ahora?)
ELISA — Por lo pronto, necesito saber qué ha hecho mi marido de diez sombreros que ha comprado á esa... señorita.
LUIS — Ya lo averiguaremos.
ELISA — Y la otra condición la conocerá usted á su tiempo.
LUIS — (¿Por qué vendría yo á esta casa?)
ELISA — Y entonces quedará usted perdonado. Conque... ¿qué ha hecho de los diez sombreros? (Vase izquierda.)
LUIS — (¿Quién es más terrible, la mujer ó el marido? ¡Ay, que viene Carlos!)

ESCENA XI

LUIS y CARLOS

CAR. — La letra está desfigurada; pero no pierdo las esperanzas; ¡tú me ayudarás á descifrar el enigma!
LUIS — ¿Y qué harás cuando conozcas el autor?
CAR. — ¡Matarlo!
LUIS — (¡Matarlo!) Oye, ¿cuántos sombreros te quedan?
CAR. — ¿Quién se acuerda ahora de eso?
LUIS — Haz el favor de decírmelo: ¿cuántos te quedan?

CAR. (Observando la carta.) Esta erre... me parece que es de... .

LUIS (Síguele angustiado tapándole la carta.) ¡Dime, Carlos! ¿Cuántos te quedan?

CAR. ¿Y á ti qué te importa?

LUIS (Con ira cómica.) ¿No me los has prometido?

CAR. ¡Me quedan diez!

LUIS (¡Qué tranquilidad!)

ESCENA XII

DICHOS y ELSA

ELSA (En el foro hablando de espaldas al público.) ¡La siñora me ha mandado volver!

CAR. ¡Eterno Padre! ¡Elsa!

LUIS (¡La cara bambochia!) (Riendo.) (¡Buena se va armar!)

ELSA ¡Oh, caro mío! piachere de vederlo.

CAR. ¿A qué vienes aquí?

ELSA Vengo comandata por la siñora, la sua cusina.

CAR. ¿Mi prima?

ELSA Madama, la siñora.

CAR. ¿La señora?

ELSA Ella misma me ha encargado que venga.

CAR. (¡Dios santo!)

LUIS (¿Quién quiere el gordo?)

CAR. ¡Ahora mismo, á la calle!

LUIS ¡A la calle! (Los dos la empujan.)

ELSA (Se suelta y los empuja.) ¡Oh! ¿Qué cosi he cuesto? ¿Qué maniera di tratar á una siñorina? ¿Hay temore de la sua cusina? ¡La siñora é molto amabile y tre comil fot! La signora lo sa tuto.

CAR. ¿Todo? ¿Qué es todo?

ELSA Lo de los duódeci sombreros. ¡Come si ha reído!

CAR. ¿Se ha reído? (¡Bien empleado me está por mentecato!)

LUIS (¡Qué susto tiene, ya no soy yo solo!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ELISA

CAR. (Al ver salir á su mujer.) (¡Mi mujer!) (Cae desplomado en un sillón.)
LUIS (¡Ahora viene lo bueno!)
ELISA (A Elsa.) ¡Oh, querida mía!
CAR. (¡Se conocían!) (Ríese nerviosamente.)
ELSA Ho abuto il piachere de saludar al suo primo, ma non so cosa le pasa; sembla qui no vole conoscere á usted.
ELISA ¿Cómo es eso, querido primo? Pon esa cara más amable. Esta joven se alegra mucho de verte.
CAR. (¿Estaré soñando?)
ELSA Yeri lo estuve aspetando in mia casa.
ELISA Dispénselo usted, pero ayer no podía ir á su casa, porque lo entretuve yo todo el día...
ELSA ¿Y por fin me acompañará usted á París? Yo me levado domani.
CAR. (¡Esto es demasiado!)
ELISA Vamos, contesta á la señorita, querido... primo, ¿no vas con ella á París?
ELSA ¡Mi lo hai promeso! ¡Caro bambochio!
CAR. (¡Hasta esto!)
LUIS (¡Buen lío!)
ELISA Si se lo has prometido, caro bambochio, tienes que cumplirlo, ya que *aquí* no tienes para qué quedarte.
LUIS (¡A París, largo!)
CAR. ¡No... no... no voy!
ELSA ¡Oh, mi manca á la parola!
ELISA Descuide usted señorita, que si mi primo, además de todos sus muchos defectos, tiene también el de faltar á una palabra que da, no irá usted sola.
CAR. / LUIS } (¿Eh?)
ELISA Este caballero, el marqués de Atracafuerte, tiene que ir á París precisamente... y él la acompañará. ¿Verdad, marqués?

LUIS Con... mucho... gusto. (¡Me partió por la mi tad!)

ELSA ¡Oh!

ELISA Y además, como el marqués es un enamorado... de hacer el bien, correrá con todos los gastos de la señorita, que de este modo no echará de menos á mi señor primo.

ELSA ¡Gracias, caro ..!

ELISA ¿Bambochio?

ELSA No, caro marquese. (¡Oh, un marquese, la ilusión de toda la mía vita!)

ELISA (A Luis.) ¿Y los sombreros?

LUIS (A Elisa.) ¡Ahora lo sabrá! (Habla bajo con Carlos y sale foro.)

ELSA (A Carlos.) ¡¡Addio, caro mío!!

CAR. (Levantándose furioso.) ¡Vaya usted enhoramala! ¡Váyase ahora mismo de esta casa!

ELSA ¡Oh, il brigante!

CAR. (A Elisa suplicante.) ¡Elisa, por Dios te ruego!

ELISA Antes de perdonarte eso, dime que has hecho de los diez sombreros.

CAR. ¡Luis me los ha comprado!

LUIS (Aparece en el foro, cubierto materialmente con diez grandes sombrereras.) ¡Aquí están!

CAR. ¡Elisa! (La abraza y ella se deja.)

ELISA ¿Volverás á las andadas?

CAR. ¡Nunca más!

ELISA (Al público.)
Señoras y caballeros,
si aplaudís, desde mañana
vuestros aplausos sinceros
darán nombre á los sombreros
de la modista Italiana.

TELÓN

OBRAS DE GONZALO CANTÓ

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Las campanadas.
Los mostenses.
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.
El rompeolas.
De pillo á pillo.
De la corte al cortijo.
El cocinero de S. M.
El asistente del Coronel.
La real mentira.
El maño.
El celoso extremeño.
Marcia, ópera en tres actos.
La siega.
Aquí todos somos buenos.
Los sombreros.

OBRAS DE RAFAEL DE SANTA ANA

Las láminas de Vadechorizos, juguete cómico en un acto.
Un grupo y varias reproducciones, juguete cómico en un acto.
La victoria del general, juguete cómico en un acto. (Sexta edición.)
La Jota, juguete cómico en un acto.
La juerga acabada en bronca, y el generoso extremeño, sainete en un acto,
Los Ximénez de Quirós, juguete cómico en tres actos.
La gracia andaluza, juguete cómico en un acto.
Manolo el afilador, zarzuela en un acto.
Lista de autores, juguete cómico en un acto.
Villa-Alegre, zarzuela en un acto.
Los ojos negros, zarzuela en un acto.
Crimen por amor, juguete cómico en un acto.
Las hermanas Palmeras, entremés lírico.
El Electricista, entremés.
El lagar, zarzuela en un acto.
La cabeza del ministro, juguete cómico.
El secreto de Luisa, juguete cómico en un acto.
Botones de fuego, comedia en un acto.
El robo do la perla negra, zarzuela en un acto.
Matrimonio solidario, juguete cómico en un acto.
La jumera, comedia en un acto.
Los sombreros, juguete cómico.
Un beneficio, paso de sainete.

Precio: UNA peseta